

RESUMEN COMPLETO

Edipo rey

de Sófocles

La lámpara encendida

La gran tragedia griega

Edipo rey es la tragedia más famosa de Sófocles, uno de los tres grandes poetas trágicos de la antigua Atenas. Se representó por primera vez hacia el año cuatrocientos veintinueve antes de Cristo. Aristóteles la consideraba la tragedia perfecta. Y su historia ha marcado para siempre la cultura occidental: hasta Freud tomó de ella el nombre de uno de sus conceptos más conocidos.

Es la historia de un hombre que busca la verdad con todas sus fuerzas, y que al encontrarla descubre que él mismo es el culpable que estaba buscando.

Una ciudad enferma

La obra empieza en Tebas, ante el palacio del rey Edipo. La ciudad sufre una peste terrible: mueren los rebaños, se pierden las cosechas, los niños mueren en el pecho de sus madres. Un grupo de suplicantes, encabezado por un anciano sacerdote de Júpiter, acude al rey para pedirle ayuda.

Edipo es un rey querido y respetado. Años atrás, cuando llegó a Tebas como un extranjero, liberó a la ciudad de la Esfinge, un monstruo que devoraba a quien no supiera resolver sus enigmas. Edipo resolvió el enigma, la Esfinge desapareció, y los tebanos, agradecidos, lo hicieron rey y le dieron por esposa a la reina viuda, Yocasta.

Edipo ya ha tomado una medida: ha enviado a su cuñado Creonte, hermano de Yocasta, al oráculo de Apolo en Delfos para preguntar cómo salvar la ciudad.

El oráculo

Creonte vuelve con la respuesta del dios. La peste no se acabará hasta que se expulse o se castigue al asesino del rey Layo, el anterior rey de Tebas, el primer marido de Yocasta, que fue asesinado años atrás en un camino, sin que nunca se descubriera al culpable.

Edipo jura que encontrará al asesino. Y pronuncia una maldición solemne contra él: que nadie lo reciba en su casa, que nadie le hable, que sea expulsado de la ciudad. Lo que no sabe es que se está maldiciendo a sí mismo.

El adivino ciego

Por consejo del coro, Edipo manda llamar a Tiresias, el viejo adivino ciego, que conoce el pasado y el futuro como el mismo Apolo. Pero Tiresias no quiere hablar. Le pide a Edipo que lo deje marchar, que es mejor para todos que la verdad siga oculta.

Edipo se enfurece. Lo insulta y lo acusa de haber participado en el crimen. Y entonces Tiresias, ofendido, le dice la verdad: el asesino que buscas eres tú. Y añade palabras aún más oscuras: que Edipo vive en una relación vergonzosa con los suyos sin saberlo, y que él, que ahora ve, acabará ciego.

Edipo no lo cree. Le dice que es ciego de ojos, de oídos y de entendimiento. Y sospecha que todo es un complot de Creonte para quitarle el trono.

La discusión con Creonte

Edipo se enfrenta a Creonte y lo acusa de traición. Creonte se defiende con calma: no tiene ningún interés en ser rey, porque ya disfruta de todo el poder y los honores sin tener las preocupaciones del trono. Pero Edipo, ciego de ira, quiere condenarlo a muerte.

Yocasta sale del palacio y pone paz entre los dos.

Las palabras de Yocasta

Para tranquilizar a su marido, Yocasta le dice que no se fíe de los adivinos. Y le da una prueba: a Layo le anunció un oráculo que moriría a manos de su propio hijo. Por eso, cuando nació su hijo, Layo le ató los pies y lo hizo abandonar en un monte, a los tres días de nacer. Y, sin embargo, a Layo lo mataron unos bandidos en un cruce de tres caminos. Así que el oráculo se equivocó.

Pero esas palabras, en lugar de calmar a Edipo, lo inquietan profundamente. Un cruce de tres caminos.

El pasado de Edipo

Edipo cuenta entonces su historia. Él creía ser hijo de Pólibo, rey de Corinto, y de su esposa Mérope. Pero un día, en un banquete, un borracho le dijo que no era hijo de su padre. Edipo fue a Delfos a preguntar, y el oráculo de Apolo, sin responderle, le anunció algo terrible: que se casaría con su madre y mataría a su padre.

Horrorizado, Edipo huyó de Corinto para no volver jamás, y así evitar que se cumpliera la profecía. En el camino, en un cruce, se encontró con un anciano que viajaba en un carro con un heraldo y unos criados. Lo empujaron para apartarlo del camino. Hubo una

pelea, el anciano lo golpeó, y Edipo, furioso, los mató a todos. Menos, quizá, a uno.

Ahora Edipo teme ser el asesino de Layo. Y solo hay un testigo que puede aclararlo: un criado de Layo, un pastor, el único que sobrevivió y que contó que habían sido varios bandidos. Edipo manda llamarlo.

El mensajero de Corinto

Mientras tanto, llega un mensajero de Corinto con una noticia: el rey Pólibo ha muerto de viejo, y los corintios quieren a Edipo como rey. Yocasta y Edipo respiran aliviados: el oráculo se equivocaba, Edipo no ha matado a su padre.

Pero Edipo todavía teme la otra parte de la profecía, casarse con su madre, que sigue viva en Corinto. Y el mensajero, queriendo tranquilizarlo, le revela un secreto: Pólibo y Mérope no eran sus verdaderos padres. Él mismo, el mensajero, se lo entregó a ellos de recién nacido. Lo había recibido de otro pastor, en los montes del Citerón, con los pies atravesados y atados. De ahí le viene el nombre: Edipo significa, más o menos, pies hinchados.

La verdad

Yocasta lo comprende todo en ese instante. Le suplica a Edipo que deje de investigar. Él se niega, creyendo que a ella solo le avergüenza que él pueda ser hijo de esclavos. Yocasta entra en el palacio gritando.

Llega por fin el viejo pastor, el criado de Layo. Es el mismo que entregó al niño al mensajero de Corinto. No quiere hablar, pero Edipo

lo amenaza hasta obligarlo. Y la verdad sale a la luz: aquel niño era el hijo de Layo y de Yocasta. El pastor, por compasión, no lo abandonó en el monte, sino que se lo dio al corintio.

Edipo, el hombre que lo sabía todo, comprende por fin quién es: ha matado a su padre, Layo, y se ha casado con su madre, Yocasta, con la que ha tenido hijos. Todo lo que hizo para escapar del destino fue lo que lo llevó a cumplirlo.

La ceguera

Un mensajero sale del palacio y cuenta lo que ha pasado dentro. Yocasta se ha quitado la vida en su habitación. Edipo, al encontrarla, ha soltado el lazo con un rugido terrible, le ha arrancado los broches de oro de su manto y se ha herido los ojos con ellos, para no ver más los males que ha sufrido y causado.

Edipo sale ciego, cubierto de sangre. Ahora, como le anunció Tiresias, el que veía está ciego, y ve la verdad.

El final

Creonte, que será el nuevo rey, trata a Edipo con respeto y compasión. Edipo le pide que lo destierre de Tebas, como él mismo ordenó en su maldición, y que cuide de sus hijas pequeñas. Le dejan abrazarlas por última vez, y Edipo llora pensando en el futuro tan triste que les espera.

La tragedia termina con el coro, que mira al hombre que resolvió los enigmas y fue el más poderoso y envidiado de todos, ahora hundido en la desgracia. Y deja una enseñanza: no hay que llamar feliz a na-

die hasta que haya llegado al final de su vida sin sufrir ninguna desgracia.

Una tragedia eterna

Edipo rey sigue estremeciendo después de dos mil cuatrocientos años. Plantea preguntas que no tienen respuesta fácil: ¿podemos escapar a nuestro destino? ¿Es culpable quien hace el mal sin saberlo? ¿Es mejor la verdad, aunque destruya, que la ignorancia que permite vivir en paz? Edipo eligió la verdad. Y pagó por ella el precio más alto.

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.